Año II Cartagena Agosto 1927 Núm. 15

El Dependiente de Comercio

ÓRGANO DE LA FEDERACION INSTRUCTIVA DE DEPENDIENTES DE CARTAGENA

No se devuelven los originales ni sobre ellos se entablará discusión ni correspondencia, publicándose solamente aquellos que firmados por sus autores sean aprobados por la Dirección; pero siempre bajo la responsabilidad absoluta de los firmantes.

Redacción y Administración: Domicilio de la Federación: Calle de Isaac Peral, 20, bajo

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE: CÉSAR NAVARRO CANTOS.
SECRETARIO: ANTONIO MIRALLES LÓPEZ.
TESORERO: ANTONIO MECHA.

VOCALES

MIGUEL MARÍN, ANTONIO GARCÍA MOÑINO, MANUEL TENDERO, MIGUEL ARJONA.

Director: ALFONSO MARTINEZ MARTINEZ

Redactor Jefe: JOSÉ GUILLÉN MELENDO

SUMARIO

Aspectos: La vivienda modesta, por Alfonso Martínez.—Siluetas de mujeres, por Andrés Cegarra Salcedo.—Labor meritísima de la Federación, por Oscar Nevado.—Cartagena a Gavira, por el Doctor Nemesio de Heredia (El Españoleto).—Añoranzas, por Pompeyo Alonso y López.—Patronos y Obreros, por Francisco García.—Ilusión, por J. García.—Medias caídas, por Fulgencio Rosique Serrano.—Ofrenda a Platero, por Julio V. Soriano.—Mutualidad Obrera, por Juan de Castilla.—En torno a un pleito, por Manuel Ortuño.—Problemas transcendentales: El del Puerto, por O. Bernal Blázquez.—Biblioteca para los Comités Paritarios.—A Cartagena, por Ramón Blanco.—Socorros Mutuos.

ASPECTOS

La vivienda modesta

Problema de máxima importancia para la clase media y la obrera, es el de la vivienda. Si habita en la ciudad, ha de hacerlo en inmundas habitaciones, verdaderas incubadoras de la tuberculosis; si en el extrarradio, en las más humildes y vetustas; y dondequiera que sea, el alquiler es crecidísimo y, salvo raras, muy raras excepciones, un cáncer de diagnóstico aterrador en el menguado peculio del humilde...

Cierto, que si el empleado o el obrero quiere encontrar ventaja en el alquiler, huye de la ciudad; pero ello es equivalente a la famosa leyenda de «desperdiciador de harina y aprovechador de salvado»; pues, lo que economiza por una parte, ha de gastarlo con creces en tranvía o en cualquier otro medio de locomoción. Así, pues, no es exagerado afirmar que este de la vivienda es problema de vitalísima importancia, acaso el de suma importancia, para todos aquellos seres que sólo del producto de su trabajo han de vivir.

Fomentar la construcción de casas baratas y transformar las inmundas de hoy, debe ser el anhelo del gobernante. Con ello, se rinde tributo a la humanidad y a la justicia.

«Al lujo, no; pero a vivir con higiene tiene derecho todo el vecindario, sin distinción de clases»—ha dicho el alcalde de Madrid, señor Semprún. Y, además de decirlo, ha encargado que, urgentemente, se estudie la construcción de viviendas económicas e higiénicas; y no se ha limitado a ello, sino que, acertadísimamente, ha dispuesto que las casas han de edificarse en terrenos próximos a la capital para que al obrero y al empleado no le sea costoso trasladarse a ella. (Nosotros vamos más lejos que el Sr. Semprún, y decimos, que el hombre, por modesto que sea, es acreedor a tener una casa, a tener un nido de su propiedad. Las aves y las fieras lo tienen, ¿por qué ha de ser menos el hombre?)

Esa disposición del alcalde de Madrid, deben secundarla sus compañeros de toda España, y por lo que a Cartagena respecta, población donde el de la vivienda es un problema difícil, nosotros, que admiramos en lo que vale la magna labor de su Alcalde, que la quitó sus harapos de cenicienta y la vistió de gala, y que nos consta es digno de ser imitado en su gestión, le suplicamos que imite él, en este aspecto, al Sr. Semprún y que ponga toda su actividad e inteligencia al servicio de esta causa, que es noble y generosa, que es de las que él acostumbra a defender con más tesón y cariño.

*

Con muchísima frecuencia, vemos caravanas de mujeres y niños en busca de agua. Evidente, que la causa origen de ellas, es la escasez que hay en Cartagena; pero, nadie nos negará, que el cincuenta por ciento de esas personas que van en busca del preciado e indispensable líquido, lo hacen porque en las casas donde habitan no lo ha habido nunca: ni ahora, ni en épocas de abundancia.

Si en fecha no lejana, la traída de aguas es una realidad, podremos decir: «Cartagena tiene agua»; pero si las cosas siguen como ahora, y seguirán, porque a los propietarios les importa poco que el inquilino